

DOS MÁS

PARÁBOLA

—¿Cómo será tu pregón? —me preguntó a quemarropa el Tathágata.
—Severo y sin cantinela —respondí con gran altura.
—¿En verdad? —dijo el Maestro— ¿has gritado 500 veces
"dos bolsas de pistaches por pe pesos"?
¿sabes, imbécil, cómo acaban sonando 500 severidades consecutivas?—
Me mordí los labios. Fue sólo una flaqueza, humana al fin. Momentánea.
No estoy ofendido. Soy puro y mi experiencia pedagógica es amplia.
Desde aquel día juzgo que debe reformarse la Escuela;
el Tathágata no está —triste mas realista es reconocerlo— a la altura de sí mismo.
Mucho debemos vigilar, depurar nuestro ideario, nuestras filas.

ESPERANDO UNA GRAMÁTICA ALBANESA

Imagino, para cuando entonces,
cómo seducir a una princesa tosca o guega:
llevarla por la Vía Egnatia, borrascosa,
luchando contra el ventarrón lunático;
habría que acogernos a una agreste gruta
y encender fuego alimentado con páginas y páginas,
y allí le describiría, para excitarla hasta el parasismo,
cuán difícil es hacer buen papel en las manifestaciones del primero de mayo
luego de una farra de Walpurgis,
o improvisaría una versión balcanizada del caso Dreyfus
y, por último, tras descubrir con dedos tan temblorosos como perentorios
sus ocho pezones cual mayates guinda,
llamaría, silbando hacia la noche insufrible,
a la estatua del Comendador o, en su defecto,
a Rómulo y a Remo, juniors excelentes
para eso de crear dinastías, sistemas viables,
con sólo sacudirse como perros mojados.